

“Sobre Aurora y Carta Abierta”

INTRODUCCIÓN

El propósito del presente trabajo es el de dar cuenta de los grupos “Carta Abierta” y “Aurora de una Nueva República” como dos agrupamientos de intelectuales que, en su calidad de tales, han intervenido en el espacio público manifestándose en torno a temas diversos que competen a la coyuntura nacional.

Una dimensión que se tuvo en cuenta para abordar a estos agrupamientos es la de quienes lo componen. Así, se prestó atención a la ocupación de los miembros, a la tradición política de la que provienen y a los recursos materiales que movilizan ó de que disponen. Esta caracterización se hizo, en parte, pensando que permitiría entender mejor las construcciones que los mencionados agrupamientos hacen de la realidad social. Carta Abierta y Aurora llevan a cabo una construcción conceptual de la realidad social completamente distinta, y esto se presume que se debe en gran parte a que sus miembros provienen de tradiciones políticas distintas.

Otra cuestión que se elaboró fue la relación establecida entre estos grupos de intelectuales y los medios de comunicación. Cada agrupamiento se puede asociar a un diario de tirada nacional, Pagina 12 en el caso de Carta Abierta y La Nación en el caso de Aurora. Por un lado, una serie de intelectuales de estos agrupamientos son asiduos colaboradores de los mencionados diarios y se presume que en términos generales cada agrupamiento comparte la perspectiva política, si acaso alguna, con cada diario. Por otro lado, fue la prensa escrita un espacio que dio a conocer el surgimiento de estos agrupamientos y los documentos por ellos elaborados. Esto permite pensar, por un lado, como los medios de comunicación se constituyen en una herramienta para los intelectuales, en tanto les permite estar presentes en el espacio público y dar a conocer sus construcciones del mundo, teniendo mayor llegada que la que tendrían si sólo usaran los medios que le son propios. Mientras que, por otra parte, permite pensar en la posibilidad de que los intelectuales se hagan presentes en los diarios en la medida que satisfacen la necesidad propia del formato del diario, en donde el intelectual aparece como un elemento constitutivo.

Asimismo, se ha analizado el contenido de los siete documentos elaborados y hechos públicos por el grupo Carta Abierta, así como el Manifiesto Fundacional y las tres primeras declaraciones del grupo Aurora, con el propósito de conocer como estos grupos construyen y conceptualizan la coyuntura política y social argentina. Específicamente como se manifiestan en torno a las dificultades a las que debe hacer frente el país, al actual gobierno nacional, a las elecciones legislativas del 2009 y en torno al proyecto de comunicación audiovisual. Además se pretende dar cuenta de la manera en que la problemática de la pobreza y del tipo de participación política que tienen los sectores más vulnerables los interpela.

Finalmente, Carta Abierta y Aurora fueron pensados en torno a la cuestión de la autonomía u organicidad de la labor intelectual respecto a una fuerza ó actor político.

Abordar a los intelectuales como sujeto a problematizar resultó relevante en tanto son actores que cuentan con reconocimiento social a la hora de construir conocimiento. Al hacerlo elaboran representaciones del mundo y contribuyen a hacer ciertos fenómenos visibles, mediante lo cual legitiman formas de poder y es en este sentido que el contenido de sus discursos es político. Asimismo, abordar los medios de comunicación también se percibió como una cuestión relevante debido a que es desde ellos desde donde se construyen sentidos y representaciones sociales que tienen gran llegada entre los miembros de la sociedad y a que es un ámbito en donde se dan ciertas disputas simbólicas e ideológicas de las cuales participan los intelectuales. Este trabajo constituye una pequeña experiencia de investigación sobre una primera aproximación a una temática y a unos interrogantes sobre los cuales se conocen pocos antecedentes.

CONFLICTO SOCIAL Y AGRUPAMIENTOS DE INTELLECTUALES.

Desde marzo del 2008 en la Argentina, cuando el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner tomó la determinación de aumentar las retenciones y hacerlas móviles en función de los precios internacionales, se desató un conflicto que llevó a una polarización política entre el gobierno y las entidades del campo. Uno de los resultados de esta polarización fue la división y consecuente agrupamiento de personajes del campo intelectual en torno a las dos fuerzas en disputa.

El agrupamiento Carta Abierta surgió hacia marzo del 2008. Sus miembros señalan que lo hizo en defensa de la autoridad del gobierno nacional y de lo que consideran su

derecho a implementar el mecanismo regulador, todo lo cual estaba siendo amenazado por las entidades agrarias, los grandes medios de comunicación y la oposición de derecha.

Hacia julio del 2009 hizo su aparición pública, un nuevo grupo de intelectuales: Aurora de una nueva República, que cuestionó el accionar del actual gobierno y lo que considera una violación de la Constitución y de su sistema republicano y federal.

Los miembros de Carta Abierta dieron a conocer la producción intelectual que elaboran como grupo a través de documentos escritos, que han dado en llamar “Cartas Abiertas”. Hasta el momento se han conocido siete, además de la declaración en conmemoración del Bicentenario. Se reúnen en asambleas en la Biblioteca Nacional y, demás de desarrollarse las reuniones en la Capital Federal, existen espacios de Carta Abierta en distintos puntos del país, como por ejemplo Santa Fe, Neuquén y Mendoza. Asimismo, también se desarrollan comisiones con el objetivo de analizar y debatir respecto de ciertos temas; existen comisiones como la de “Pueblos Originarios”, “Sin Estado no hay Nación” y “Medios Audiovisuales”.

El grupo Aurora cuenta también con espacios similares que llama “Espacios de investigación” que aborda temas tales como “Federalismo”, “Calidad institucional” y Economía y producción”. Este grupo ha elaborado cuatro declaraciones, además del Manifiesto Fundacional.

ACERCA DE QUIENES LOS CONFORMAN

La caracterización de estos agrupamientos se presumió podía resultar una dimensión significativa para comprender los escritos de estos agrupamientos y sus posicionamientos. Ya que son varios los miembros de cada uno de los grupos y excede a la dimensión de este trabajo el conocer las trayectorias y las influencias políticas de todos sus miembros, fueron tenidos en cuenta una serie de intelectuales de cada uno de los grupos, aquellos cuyos nombres se suelen repetir cuando se hace mención a estos grupos, específicamente en la prensa escrita, acaso los más reconocidos ó mediáticos. Para esto se utilizaron los diarios Clarín, Pagina 12, Crítica de la Argentina y La Nación.

La pregunta por la tradición política de los miembros de un grupo es la pregunta por la homogeneidad de sus miembros en términos de trayectorias, de adscripciones partidarias e identidades políticas. Se podría suponer que aunque un grupo no sea completamente homogéneo, dado que son varios sus integrantes y por eso posiblemente variados sus

recorridos en términos de identidades y trayectorias políticas, los intelectuales se agrupan en función de ciertas ideas ó trayectorias comunes. Resultó relevante la tradición política al estudiar a estos agrupamientos de intelectuales porque se considero que las distintas lecturas sobre lo social que estos grupos construyen, lecturas antagónicas, en parte se relacionan con la tradición política de la que provienen los miembros de los mencionados grupos.

En lo referido a Carta Abierta, se asoció a varios de los miembros tenidos en cuenta con la tradición peronista y/ó con ideas de izquierda. Mientras que algunos de quienes participan en Carta Abierta militaron por la tendencia peronista socialista, otros actualmente ocupan cargos públicos. Asimismo, varios de quienes participan en Carta Abierta son colaboradores de Pagina 12, periódico que en términos generales se manifiesta a favor del kirchnerismo.

Uno de los miembros más reconocidos de este agrupamiento es Horacio González, sociólogo, docente y ensayista, se desempeña como director de la Biblioteca Nacional y es columnista del diario Página 12. Otros miembros de Carta Abierta que son asiduos columnistas de este diario son: Horacio Vervitzky, José Pablo Feiman, y Ricardo Forster y estos dos últimos se desempeñan asimismo como docentes de la Universidad de Buenos Aires. Feiman fue militante de la Juventud Peronista y Vervitzky militaba en Montoneros. Otro miembro de este agrupamiento que ocupa cargos públicos es Tristan Bauer, quien se desempeñaba como director de la señal educativa Encuentro perteneciente al Ministerio de Educación argentino, y pasó a presidir el Radio y Televisión Argentina S.E. que agrupa a los servicios de radio y televisión pertenecientes al Estado.

Otros reconocidos miembros de Carta Abierta son Nicolas Casullo, filósofo, escritor, investigador, docente y militante peronista, que dirigía la revista Pensamiento de los confines, en la que colaboró Ricardo Forster, entre otros, David Viñas, escritor e historiador, quien participó de la revista Contorno, emblemática de la intelectualidad argentina de izquierda. Norberto Galasso, escritor y ensayista, quien a inicios de los 70s militó en la Izquierda Nacional y Noé Jitrik, escritor y crítico literario, quien también colaboró en la revista Contorno.

En lo que a Aurora respecta, varios de los miembros más mediáticos son abogados egresados de la Universidad de Buenos Aires, vinculados al radicalismo y asociados a ideas de tipo liberal y/ó conservadoras, asimismo, algunos desempeñaron cargos durante dictaduras militares. Se presume que la identidad política de los miembros de Aurora no es tan homogénea como la de Carta Abierta, y que aquello que los unió fue más bien una oposición al kirchnerismo. El hecho de que la profesión de abogado sea la que predomine en este

agrupamiento tal vez se pueda relacionar con el énfasis que ponen en sus escritos sobre respetar el sistema republicano y federal de la Carta Magna, la crítica al kirchnerismo por el abuso de poder y la falta de división del mismo. Otra característica común de estos miembros de Aurora es el de ser asiduos colaboradores del diario La Nación, un diario cuya línea editorial es fuertemente crítica respecto del kirchnerismo y tiene todo un discurso referido a la defensa del orden jurídico y de las instituciones democráticas.

Uno de los miembros más reconocidos de Aurora es Marcos Aguinis quien es conocido por su rechazo al populismo y fuerte cuestionamiento a Nestor Kirchner y Cristina Fernández. Con el restablecimiento de la democracia fue nombrado Subsecretario y luego Secretario de Cultura de la Nación. Además de ser escritor, es columnista del diario La Nación. Daniel Sabsay es un abogado constitucionalista que ha escrito notas para este mismo diario y asimismo es consultado asiduamente por este. Otro miembro de Aurora era Félix Luna, reconocido por su labor como historiador y escritos, provenía de una familia fuertemente ligada a la UCR y estaba afiliado a este partido. Desempeñó cargos públicos durante un gobierno militar y durante un gobierno radical: entre 1956 y 1958 fue Director de la Obra Social del Ministerio de Trabajo de la Nación y entre 1986 y 1989 fue Secretario de Cultura de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Asimismo fundó y dirigió la revista Todo es Historia, la cual luego pasó a dirigir María Sáenz Quesada, quien también forma parte del agrupamiento Aurora. Víctor Martínez es político de la Unión Cívica radical. Se desempeñó como Intendente de la Ciudad de Córdoba a partir de 1963 y como Vicepresidente de la Nación en 1983. Jorge Vanossi quien fue Diputado Nacional en los períodos 1983-85; 1985-89; 1989-93 por la UCR, luego se desempeñó como Ministro de Justicia durante la presidencia de Eduardo Duhalde y posterior diputado del PRO. Abel Posse fue nombrado en el consulado argentino de Venecia, por la dictadura del general Lanusse. En diciembre de 2009, fue nombrado ministro de educación de la Ciudad de Buenos Aires por Unión PRO. Solo ocupó el cargo 11 días, dadas las fuertes presiones en su contra dada su participación en las dictaduras militares y a sus ideas en referencia a la seguridad y la educación, las cuales fueron acusadas de fascistas, xenófobas y misóginas. Atilio Alterini, ex decano de la Facultad de Derecho, también fue cuestionado por ejercer como funcionario durante la última dictadura militar y debió renunciar a su candidatura a dirigir la UBA por las fuertes presiones en su contra. Tanto Luna, Posse como Saenz Quesada han escrito en La Nación ó fueron consultados por el mismo diario de manera recurrente.

También conforman el grupo los convencionales nacionales de la UCR Diego Barovero y Fernando Blanco Muiño, el primero de ellos además es Secretario General del Instituto Yrigoyeneano y Blanco Muiño es presidente de la Union de consumidores de argentina.

Una característica común a los miembros de Aurora y de Carta Abierta es que son todos intelectuales centrales y, como se mencionó previamente, cada agrupamiento puede asociarse a un diario: Aurora con el diario La Nación y Carta Abierta con el diario Página 12.

INTELECTUALES EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Para definir la categoría de intelectual en principio parto de la idea gramsciana según la cual todos los hombres son intelectuales, pero no todos tienen la función social de intelectuales. Asimismo, tomo como referencia lo planteado en torno a que en “todas las formas de periodismo y de actividad publicitaria-editorial existente, en general, se puede apreciar que cada una de ellas presupone otras fuerzas para integrarse ó para coordinarse a ellas mecánicamente” (Gramsci: 1991; 143). Para desarrollar este argumento Gramsci hace referencia a la existencia de un “agrupamiento cultural” con determinada orientación general, que es base sobre la cual se erige un “edificio cultural”, el cual se construye siguiendo determinados principios con el objetivo de alcanzar determinadas consecuencias.

Fue un punto de partida para abordar a Carta Abierta y Aurora, el pensar en que los intelectuales, cohesionados por ciertas categorías ó ideas, forman agrupamientos que tienden a la homogeneidad, con el objetivo de que se den determinadas consecuencias. Estos agrupamientos construyen edificios culturales, a través de sus libros, revistas y diarios, y su actividad intelectual está en relación con la disputa por la hegemonía.

Por otra parte, se tiene como referencia una definición de intelectuales según la cual son aquellos reconocidos socialmente por poseer el recurso del saber, el cual les otorga una relación privilegiada con la cultura y el mundo de lo social. De esta relación privilegiada se valen para legitimar sus intervenciones públicas y producir y reproducir visiones del orden social, razón por la cual legitiman formas de poder.

Al momento de pensar la relación que se establece entre intelectuales y medios de comunicación se partió de una doble inquietud: por un lado, las implicancias que tienen para los intelectuales los medios de comunicación y, por el otro, el motivo por el cual los medios de comunicación, pensando en particular en la prensa escrita, convocan intelectuales.

El uso de medios de comunicación como Internet y la prensa escrita permiten a los intelectuales que sus representaciones del mundo no se circunscriban exclusivamente al campo intelectual y tengan así cierta dimensión y peso político al poder llegar a una cantidad de público mayor que la que consume sus libros ó publicaciones en revistas académicas. Además de que fue noticia en diarios como Clarín, Página 12 y La Nación el surgimiento de estos agrupamientos, el diario Pagina 12 publicó completas las primeras tres Cartas Abiertas en su sección “El país” y en el caso de La Nación, se publicó un resumen del Manifiesto del grupo Aurora. Los medios de comunicación se constituyen en una herramienta para estos agrupamientos que les permite que sus representaciones del mundo lleguen a sectores más amplios de la sociedad. Tanto Carta Abierta como Aurora poseen sus sitios web, desde donde se presentan, comunican las actividades que realizan como grupo y desde allí se puede acceder a los escritos que han elaborado. Internet es también un instrumento que permite a estos agrupamientos difundir y comunicar sus perspectivas del mundo.

Por otra parte, varios de los intelectuales nucleados en los mencionados grupos son consultados sobre ciertos temas de actualidad que los compete, para luego citar sus opiniones en noticias periodísticas, y son también convocados por los diarios para escribir ellos mismos columnas y artículos en los cuales presentan ciertas hipótesis y fundamentan su postura. Así, como se mencionó previamente, esta relación permite a los intelectuales llegar a un público que no pertenece necesariamente al campo académico. Por otra parte, la presencia de intelectuales en los medios de comunicación puede permitir miradas sobre lo social más complejas que la del discurso mediático. Es decir, miradas que involucren mayor cantidad de aristas de los acontecimientos sociales y las múltiples relaciones que entre ellas se establecen, así como miradas que pongan en cuestión y desnaturalicen acontecimientos cotidianos.

“El desinterés por los cambios (...) que pasan inadvertidos y son imperceptibles mientras ocurren, y cuyos efectos solo se manifiestan plenamente con el tiempo, incrementa los efectos de la amnesia estructural que favorece la lógica del pensamiento al día y la competencia impuesta por la identificación de lo importante y lo nuevo (la noticia sensacional y las “revelaciones”) para inclinar a los periodistas a reproducir una representación “instantaneísta” y discontinua del mundo. Por falta de tiempo y, sobre todo, de interés, así como de información previa (...) casi nunca pueden volver a situar los acontecimientos (...) en el sistema de relaciones en el que están insertos (...) y contribuir así a arrancarlos de su aparente absurdidad”. (Bourdieu: 1997; 103)

Existe la tendencia en el discurso mediático a las dicotomías y las simplificaciones, a una “visión deshistorizada y deshistorizante, atomizada y atomizante” (Bourdieu: 1997; 104), lo cual podría ser contrarrestado por el análisis de los intelectuales, los cuales, podemos suponer desnaturalizan los acontecimientos sociales, dan cuenta de la trama de relaciones en los que están inmersos y aportan nuevas perspectivas e ideas.

Otra cuestión relativa a la relación entre intelectuales y medios de comunicación es que la figura del intelectual esta presente en los diarios en la medida en que satisface una necesidad de formato de la prensa escrita (Medan: 2005). Tanto en aquellas noticias para las cuales son consultados, como en las columnas ó artículos que ellos mismos escriben, los intelectuales se constituyen en un elemento más del diario, el cual aporta una perspectiva especializada y provista de prestigio, por tratarse de una voz reconocida socialmente para opinar sobre ciertos temas. Se presume que existe una relación de concordancia entre aquellas voces reconocidas que son convocadas por los diarios y la línea editorial de los mismos, concordancia que se da en términos estilísticos y posiblemente también en términos ideológicos, es decir, en qué se dice y en cómo se lo dice.

CUESTIONES EN DEBATE

Carta Abierta y Grupo Aurora elaboran análisis de la coyuntura argentina radicalmente opuestos, a tal punto que parecen hacer mención a situaciones distintas. Se analizaron los contenidos de los documentos que elaboraron los agrupamientos para dar cuenta como cada uno se posicionaba respecto de los mismos temas. Según los intelectuales nucleados en Carta Abierta, el peligro fundamental que afronta el país, radica en una restauración de la lógica neoliberal, la cual está siendo impulsada por los sectores económicos dominantes, los cuales obstaculizan el sistema democrático y desprecian la legitimidad gubernamental. Este desafío también está presente en otros países latinoamericanos con gobiernos elegidos democráticamente. En cambio, el Grupo Aurora plantea que el peligro fundamental para la nación, reside en la sistemática violación de la Constitución y de sus principios republicanos y federales que lleva a cabo el Poder Ejecutivo.

Mientras que Carta Abierta pone énfasis, al caracterizar al kirchnerismo, en que se trata de una fuerza política que se diferencia de formas de gobernabilidad anteriores por haber abierto los canales de lo político, por haber intentado reformas en la distribución de la renta y en la economía y por desear avanzar hacia una mayor justicia y equidad social, el grupo

Aurora caracteriza principalmente al gobierno como desprovisto de una adecuada división y equilibrio de poderes y señala que su hiper-presidencialismo avasalla al Congreso y al Poder Judicial, concentrando la toma de decisiones en muy pocas personas. Se trata de un régimen “autista” que se niega a escuchar la voluntad popular y a dialogar, aún habiéndose puesto de manifiesto, en las elecciones legislativas del 28 de junio de 2009, la disconformidad del electorado respecto de la actual gestión de gobierno y la necesidad de que su rumbo se modifique.

Para los intelectuales de Carta Abierta, el resultado de las elecciones legislativas del 2009 no da cuenta del cierre del proceso abierto en el 2003 sino que remite al crecimiento electoral de los líderes de la restauración conservadora, producto de un electorado apático y desanimado, más que entusiasta adherente de consignas de derecha. El significado que atribuyen los llamados “intelectuales K” a los resultados de dichas elecciones, es el de un voto que no se dirime “por la defensa de las condiciones reales de vida” sino por “la presión de los conjurados mediáticos” (Carta Abierta nº 6).

Dado este plan de conspirar en contra del gobierno, es que los intelectuales de Carta Abierta ratifican el derecho del gobierno de regular el ámbito de los medios de comunicación. Ellos consideran que este es un espacio público, que pertenece a todos los ciudadanos y que, por lo tanto, debería merecer el mismo trato que otros espacios públicos, en tanto “sería inadmisibles que una corporación privada” sea la que defina “que representación de los problemas sociales resulta válida para ser puesta en circulación y cual no” (Carta Abierta nº2). El propósito del gobierno de Cristina Fernández de modificar el marco jurídico que regule el espacio de los medios de comunicación no implica la limitación a la libertad de expresión, sino que se trata de una democratización de las comunicaciones y del espacio mediático.

En cambio, en el análisis de los intelectuales nucleados en el Grupo Aurora, el proyecto de ley de comunicación audiovisual se encuentra en consonancia con las pretensiones hegemónicas del régimen. Por otra parte, consideran que dicho código debería ser consecuencia de un profundo intercambio de ideas y propuestas entre distintas fuerzas políticas y sociales, y reniegan del apuro y cancelación del debate con que identifican el modo en que el gobierno pretende llevar a cabo dicha cuestión. Finalmente señalan que el tratamiento de la misma, no debería contrariar la Constitución nacional ni los principios liberales y que la libertad de expresión se halla amenazada ante esta medida y el modo de abordarla.

SOBRE LOS SECTORES POPULARES

En los documentos que ambos grupos elaboran y hacen públicos, aparecen aludidas como una preocupación común la problemática de la pobreza y la falta de inclusión social, así como la urgencia de su resolución. Según lo exponen los intelectuales nucleados en el Grupo Aurora, es una tarea inmediata “la lucha sistemática, perseverante y consistente por el desarrollo económico, la igualdad de oportunidades, la justicia social, el bienestar general y en particular de los sectores mas postergados (...) y en contra, en especial, de la injusticia, la pobreza y la degradación cultural. Señalan que históricamente la Argentina se caracterizó por procesos de movilidad social ascendente, “por lo que los desocupados tenían la perspectiva de salir de esa situación, pero actualmente su identidad ha cambiado a la de marginados y muchos de ellos son arrojados a formas de vida que afectan la dignidad humana” (Manifiesto Fundacional).

En el Manifiesto Fundacional, el mencionado grupo, atribuye cierta importancia a la modificación del sistema tributario y la adopción de políticas activas fiscales, crediticias y presupuestarias, como medidas que permitirían mejorar la producción económica del país, y generar un aumento de la riqueza. Este debería estar asociado a una más justa distribución de la misma, lo cual permitiría al país alejarse de “los gravísimos índices de pobreza y exclusión social que se observan”. También se hace referencia, en este documento, a la educación como un arma con la que luchar por la disminución de la segmentación social. Según estos intelectuales, de lo que se trata es de “retornar a la educación emancipadora creada por Sarmiento” y a una “política educativa con efectiva vigencia de los principios establecidos por la constitución” para terminar con la marginalidad social.

No obstante, en el segundo documento del grupo, “Declaración al cumplirse el 121 aniversario del fallecimiento de Domingo Faustino Sarmiento”, queda soslayada la necesidad de una mejor distribución del ingreso como mecanismo de disminución de la polarización y marginalidad social, y establecen una relación tajante entre educación y desigualdades sociales, señalando que la primera, por sí sola, es la única herramienta que permitiría reparar las segundas. Esto es así en tanto una mejor educación permitiría una mejor inclusión de los jóvenes en el mercado de trabajo, globalizado y competitivo. Siguiendo este razonamiento, el que haya sectores de la población que no participan del mercado de trabajo se debe a la ausencia de las calificaciones que requiere el capitalismo transnacional y no a una característica estructural del modo de acumulación.

Otra cuestión que queda soslayada en el análisis que realiza el mencionado grupo sobre la problemática de la pobreza, es el tipo de participación política que tienen los sectores populares. Esto es cuanto menos extraño siendo el Grupo Aurora el agrupamiento que tiene como pilar fundamental la defensa de la democracia y la Constitución. Si así lo hace es porque la democracia que defiende es una democracia de tipo formal, es decir, de la igualdad formal ante la ley de todos los ciudadanos y no de una democracia sustantiva, porque de lo contrario no podrían soslayar el hecho de que la misma requiere de una igualdad económica. Si bien mencionan la necesidad de una mayor igualdad material, es una afirmación que se pierde entre sus constantes apelaciones a la democracia legalista.

Carta Abierta también se halla interpelada por la problemática de las condiciones de vida de los sectores populares. El hecho de que amplios sectores de la población se hallen en situación de pobreza es indisociable, en su análisis, de los intereses de quienes resultan favorecidos por el modo de acumulación. Estos pretenden mantener el actual estado de la estructura social enlazando “soja y comedor popular”, es decir, manteniendo amplios márgenes de ganancia y asistencia caritativa a los sectores más vulnerables. Con este objetivo, los sectores más favorecidos repudian “lo que es visto como poder coercitivo y expoliador: el Estado”. Medidas tendientes a resolver “las necesidades alimentarias de la población” solo son posibles a través de herramientas impositivas y recaudatorias, por lo que estos intelectuales ponen en equivalencia la falta de retenciones con la limosna y a todos aquellos que se oponen a las retenciones, que cuestionan el mecanismo por el cual serían implementadas ó se preguntan por el destino de lo recaudado se convierten en “traidores a la patria”, “oligarcas conservadores”, que son enemigos del gobierno y del “proyecto nacional-popular” que este viene desarrollando desde el 2003. Con la oposición a dicho gobierno, se oponen a una sociedad con mayor justicia y equidad social. (Carta Abierta nº 6)

¿AUTÓNOMOS Ú ORGÁNICOS?

Una polémica que atraviesa a los intelectuales y a estos agrupamientos de intelectuales es la cuestión de su autonomía u organicidad respecto de las fuerzas sociales en conflicto. El grupo Carta Abierta surgió en defensa del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, sus miembros manifiestan sentirse identificados con “los cambios sucedidos desde el 2003” y ansían que los mismos se profundicen. Dicho agrupamiento, si bien reconoce algunos errores al gobierno, no duda en manifestar su apoyo al mismo.

Esta adhesión explícita suscitó críticas por parte de los miembros del Grupo Aurora. Uno de sus integrantes, Daniel Sabsay, al momento de la presentación pública de dicho agrupamiento, rotulaba a los intelectuales nucleados en Carta Abierta como “funcionarios oficiales”, y señalaba la diferencia que se establece con su grupo de pertenencia, el cual no se apoya en el Estado (Diario Crítica, 09/07/09). En el mismo sentido se manifestó otro integrante de Grupo Aurora, Diego Barovero, al afirmar “Nuestros miembros provienen de distintas corrientes del pensamiento y somos independientes: no dependemos del Gobierno”. (La Nación, 12/07/09).

Mediante estas afirmaciones se plantea, por un lado, la idea de que el gobierno es el único actor de la sociedad del cual se puede ser dependiente o independiente. Por otra parte, en torno a las críticas a la mencionada adhesión y a las glorificaciones en torno a la “independencia” de los intelectuales nucleados en Aurora, subyace la idea de que existen intelectuales que por pertenecer y sentirse identificados con una fuerza política no tienen una clara y acabada comprensión de la realidad social, lo cual deslegitima su pretensión de atribuir sentido a la misma. La contracara de esta situación es la existencia de intelectuales que al ser “independientes” de todo partido ó fuerza política, al no poseer intereses económicos y políticos, al no pertenecer al actual gobierno del Estado, ni a la oposición, sus intervenciones están abaladas por el objetivismo propio de toda afirmación sustraída de intereses. Ellos, que no están vinculados por intereses al gobierno, podrían realizar su labor intelectual libre de todo prejuicio y analizar objetivamente la realidad social, con el único objetivo de “reflexionar y pensar el país que queremos (...), guiados por los principios de libertad, igualdad, solidaridad, justicia y paz” (Manifiesto Fundacional Grupo Aurora).

La problematización de la autonomía u organicidad de la labor intelectual respecto a fuerzas y actores sociales no resulta una novedad. Se preguntaba Gramsci hacia 1930: ¿Los intelectuales son un grupo social autónomo e independiente, ó por el contrario cada grupo social tiene una categoría propia y especializada de intelectuales? (Gramsci, 1984: 9). Gramsci sostenía, al remitirse tanto a los intelectuales orgánicos que cada nueva clase crea, como a las categorías intelectuales que preexisten al grupo social esencial de cada momento histórico, que no existe la neutralidad política de los intelectuales. No obstante lo cual, no existe tampoco una relación inmediata entre los intelectuales y el mundo de la producción, dándose una suerte de autonomía relativa entre los intelectuales y la estructura económica de la sociedad.

Esté o no el Grupo Aurora actuando orgánicamente a la fuerza social que se enfrenta a las medidas gubernamentales, resulta solo un acto del pensamiento la existencia de

agrupamientos de intelectuales sustraídos de todo interés de clase o proyecto político que reflexionen objetivamente sobre la realidad social. En sus escritos e intervenciones, ambos agrupamientos toman partido, y es su interés político el que los mueve a posicionarse de la manera que lo hacen, a hacer ciertos juicios críticos y a abstenerse de realizar ciertas afirmaciones.

Con respecto a la cercanía entre Carta Abierta y el kirchnerismo, Eduardo Gargarella en “Intelectuales, kirchnerismo e izquierda: 12 críticas”, llama la atención respecto de que ciertos intelectuales estarían ahogando su tradicional actitud crítica en base a argumentos tales como: “Hay que proteger al gobierno en una coyuntura destituyente”. Según esta lectura, lo que se plantea es la existencia de grupos con la capacidad y el objetivo de promover un golpe de Estado y, suponiendo que esta afirmación sea verdadera, que al gobierno se lo perjudica cuando las críticas hacia el mismo se hacen públicas. Este autor señala que la crítica puede ciertamente ir de la mano de la voluntad de fortalecer un gobierno y que es menester conocer en profundidad los problemas para poder resolverlos. Asimismo señala que “es un valor público el conocer cuáles son esos errores, qué dimensión y qué lugar ocupan, o qué profundidad tienen; y (...) que la intelectualidad de izquierda tiene un papel crucial que jugar, en este sentido”.

Otro argumento que según Gargarella suelen esbozar quienes defienden al gobierno es que “la alternativa es mucho peor”. “La existencia de alternativas peores no provee ninguna excusa para dejar de hacer críticas necesarias: si ciertos funcionarios del gobierno defienden lo indefendible (i.e., políticas de “mano dura”), o incurren en conductas ilegales (i.e., sobornos) ellos deben ser denunciados y criticados, en lugar de amparados a través de la justificación o el silencio, como hoy cotidianamente ocurre, por parte de sectores bien formados e informados”. Por otra parte, es ciertamente posible criticar al mismo tiempo al gobierno y a la oposición. Más aún, este argumento se basa en la errónea premisa según la cual la política argentina es binaria y por lo tanto se esta con el gobierno ó con la oposición, dejando al margen el que la oposición es “diversa y heterogénea” y la “posibilidad de formar coaliciones diversas y transversales”.

Lo anteriormente mencionado cuestiona la actitud indulgente que los miembros de Carta Abierta han tenido con respecto al kirchnerismo. Este cuestionamiento no gira en torno a la organicidad del grupo, sino en torno a la idea de que hacer públicas las críticas al kirchnerismo causaría un daño al mismo.

CONCLUSION

Los agrupamientos Carta Abierta y Aurora de una Nueva República han surgido hace relativamente poco tiempo. Dada su novedad y la falta de estudios académicos que den cuenta de los mismos es que resultó interesante empezar a pensarlos en términos sociológicos. Es decir, empezar a pensarlos en la trama de relaciones en que la actividad intelectual se desarrolla.

Ha sido la intención de este trabajo tener una primera aproximación a esos grupos en tanto agrupamientos de intelectuales, es decir, en tanto agrupamiento de aquellos que poseen un recurso valorado socialmente, el del saber, a través del cual legitiman sus intervenciones públicas e influyen en la conformación de ideas y representaciones sobre el mundo. Así mismo, también se intentó empezar a dar cuenta de cómo estos grupos abordan y se posicionan respecto de distintos temas, y de cómo hacen lecturas tan distintas de los temas que abordan, pareciendo que se refieren a situaciones totalmente distintas. Esto llevó a la idea de que se trata de intervenciones que se realizaron desde matrices de pensamiento distintas y con intereses políticos también distintos.

Se pretendió también plantear ciertas relaciones que se establecen entre intelectuales y medios de comunicación, dando cuenta, por un lado, que estos últimos permiten a los intelectuales que las ideas y las representaciones del mundo que elaboran sean transmitidas a un público mayor que el que consume sus libros ó publicaciones académicas. Por otra parte, como la figura del intelectual aparece como un elemento más del formato del diario, como una figura que brinda el saber de la reflexión, otorgando así prestigio al diario y legitimidad a aquellas notas ó noticias para las cuales son consultados. Tanto en estas, como en los artículos que ellos mismos escriben para los periódicos, sus perspectivas e ideas suelen estar en consonancia con las ideas generales implícitas ó las que subyacen en el resto de las noticias sobre un mencionado tema. Es decir, que se presume que la editorial del diario convoca a determinados intelectuales para que opinen ó sean consultados, aquellos que se corresponden con las características del diario en términos ideológicos y estilísticos.

Finalmente, se reflexionó sobre la cuestión de la autonomía y la organicidad de la labor intelectual, la cual es una problemática histórica que la atraviesa. Se tuvieron en cuenta los cuestionamientos de Aurora hacia Carta Abierta, por ser orgánicos a un proyecto político, y de cómo, este último, en su apoyo al kirchnerismo, soslaya los aspectos cuestionables del mismo, acallando la tradicional actitud crítica del intelectual, desde la idea de que exponer en público estas ideas perjudicaría al gobierno.

Ambos agrupamientos surgen al calor de una fuerte confrontación social iniciada por el tema de las retenciones agropecuarias. Mientras los miembros de Carta Abierta han hecho explícito su apoyo al kirchnerismo, los miembros de Aurora expresaron públicamente que no están asociados a ninguna fuerza política y que desempeñan su labor intelectual de manera independiente. No obstante lo cual, el kirchnerismo ha sido la fuerza política que ha concentrado sus críticas. Es debido a esto y, en base a las trayectorias de los distintos miembros, que surge la idea de que Aurora se conforma teniendo como punto de referencia, no tanto una identificación con una fuerza política, sino más claramente un cuestionamiento al actual gobierno. Tanto Carta Abierta como Aurora han intervenido en el espacio público desde sus intereses políticos, lo cual es más explícito en el caso de Carta Abierta que en el caso de Aurora.

BIBLIOGRAFIA

*Aurora. “Manifiesto fundacional”.

*----- “Declaración al cumplirse el 121º aniversario del fallecimiento de Domingo Faustino Sarmiento”.

*----- “Sobre el proyecto de comunicación audiovisual”.

*----- “159º aniversario del fallecimiento del Libertador Gral. José de San Martín”.

*Bourdieu Pierre (1997), “La televisión, el periodismo y la política” en “Sobre la televisión”, Barcelona, Anagrama.

*Carta Abierta. “Carta Abierta nº 1”

*----- “Carta abierta nº 2: Por una nueva redistribución del espacio de las comunicaciones”.

*----- “Carta Abierta nº 3: La nueva derecha en la Argentina”.

*----- “Carta Abierta nº 4: El laberinto argentino: La excepcionalidad”.

*----- “Carta Abierta nº 5: Restauración conservadora ó profundización del cambio”.

*----- “Carta Abierta nº 6: En la esquina de Defensa e Independencia”.

*----- “Carta Abierta nº 7: Declaración de la pirámide de Mayo”.

*Gargarella Eduardo, “Intelectuales, kirchnerismo e izquierda: 12 críticas”

*Gramsci Antonio (1991), “La formación de los intelectuales” en “Los intelectuales y la organización de la cultura”, Buenos Aires, Nueva Visión.

*Gramsci Antonio (1991), “Periodismo” en “Los intelectuales y la organización de la cultura”, Buenos Aires, Nueva Visión.

*Medan Marina (2005), “Intelectuales en los medios: alcances de un camino de intervención”. Tesina en Ciencias de la comunicación. UBA. Buenos Aires.